



EL CID y sus 25 años de existencia

The CID and its 25 years of existence

El doctor Guillermo Hernández Orozco, uno de los fundadores del Centro de Investigación y Docencia en 1994, rememora el contexto y las condiciones históricas y educativas que se registraron en torno a la formación de esta institución de educación superior dirigida a profesoras y profesores de educación básica deseosos de enfrentar y superar los nuevos desafíos que demandaba su labor pedagógica. Algunos de aquellos sucesos y experiencias de los primeros años, los revela durante una interesante entrevista que le ofreció al actual director del Centro, Mtro. Ricardo Fuentes Reza, en el marco de los 25 años de vida de la institución.

R. —¿...en este contexto, qué nos puedes platicar Memo?

M. —No sé si tú lo tengas... —se refiere al Cuadernillo No. 1 del CID—, si no, te lo voy a prestar porque yo creo que éste para mi es muy importante porque da cuenta de algunos asuntos fundamentales de cómo se crea el CID, para qué se funda y en qué contexto se hace.

Efectivamente, es en el año de 1994 cuando se crea el CID... bueno, en la forma curricular, porque hasta un año después fue aprobado oficialmente...

R. —Se formaliza.

M. —Sí. El magisterio del estado... tú te acordaras igual que yo, ya necesitaba posgrados.

R. —Sí, había pasado la etapa de la Normal de tres y cuatro años después de la secundaria, y ahora se pedía la licenciatura para ser profesor.



M. —De la licenciatura para los de nuevo ingreso y de la otra parte tan importante en donde los maestros empíricos fueron adquiriendo su licenciatura ya en servicio, pero todavía otros no la tenían; sin embargo, muchos pensábamos que había que subir un escalón más, que no era fácil, todos los que estudiamos la Normal y luego nos fuimos a la Normal superior, y en seguida logramos tener una maestría en educación; en el caso mío, cuando casi no había maestrías, a mí me tocó estudiarla cuando apenas había... vivía en la Cd. de México y ahí estudié la maestría en la Universidad La Salle, pero en ese entonces nada más había en el Politécnico, en la UNAM y en la Ibero.

Pues a cuatro que éramos del Colegio de Bachilleres nos dijeron que si queríamos estudiar una maestría en educación, nos la financiaba el propio Colegio, y los cuatro nos fuimos, cada quien a una institución diferente, a ver como estaban.

El Politécnico estaba muy lejos del Colegio donde nosotros trabajábamos, la Ibero... entrabas a las siete de la mañana, los otros a las once, luego a las tres y finalmente a las ocho de la noche, entonces era todo el día, no se podía.

La UNAM podría haber sido, pero encontramos la Salle; y había en aquel entonces maestros muy buenos, por ejemplo Carlos Muñoz Izquierdo, quien fue mi maestro y director de tesis; María de Ibarrola, quien fue otra de las maestras que tuve; Raquel Glazman, que era de diseño curricular; Carlos Torres, que era un exiliado venezolano junto con otra exiliada de ese país, Gloria Aresti.

Creo que lo mejor que nos sucedió aquí en México fue cuando de España se vinieron los intelectuales, y cuando en Chile sucede el pinochetazo y migraron para acá muchos in-

telectuales. Luego Argentina, con los generalatos, también se vinieron a vivir aquí; en fin, y ahora en Venezuela, mira aquí enfrente —refiriéndose a un espacio de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua, donde se efectuaba la entrevista— si tú volteas para atrás y ves allí, ¿cómo se llama ese?, Juan Daniel Machin, él es venezolano corrido de allá de aquellas situaciones y es un doctor, un fregonazo.

Bueno, en resumen, cuando se funda el CID existía el ambiente de que se necesitaba subir un escalón académicamente más, pero entonces había una división muy marcada entre maestros federales y estatales, entre la sección octava y la cuarenta y dos.

R. —*Así es, yo estaba en ese entonces en el Comité Ejecutivo de la Sección Ocho.*

M. —Exactamente.

R. —*En el tiempo de Carrillo...*

M. —La verdad Carrillo fue un visionario y un político muy bueno; nos apoyó siempre en la creación del CID, yo siempre lo he dicho, él impulsó también la creación del Premio Chihuahua para los maestros.

R. —*A través del Congreso del Estado.*

M. —Sí, en el Congreso; un premio donde hasta el año pasado participé. Y siempre dije que él, Alberto, era un fregonazo.

R. —*Sí, visionario.*

M. —De los que yo he conocido de la sección octava, pues creo que es de los mejores. También coincidió que Hernández Triana estaba en SEECH; era un idealista, pero también se peleaba con quien fuera.

R. —*Un inquieto.*

M. —Sí, inquieto. Y en contraposición estaba Robles Villa en la Secretaría de Educación, cuando el gobierno de Francisco Barrio Terrazas.

R. —*Era el Secretario.*

M. —Él era un administrador, fue mi alumno aquí en la UACH, y él me dijo: “yo tenía una visión muy miope de lo que era la educación, yo creía que el problema era administrativo, si meto en cintura a todos los maestros todo se arregla”.

R. —*Y faul...*

M. —*Faul y out...* él me lo confesó, y me dijo: “ahora que he estado acá y que he visto la visión sociológica y filosófica de todo eso...”, digo: no, los maestros... es muy complejo responder a los maestros porque la educación en preescolar (que entonces no era obligatoria), en primaria, en secundaria, en preparatoria, en nivel superior, sobre todo los que van al medio rural, ¿qué le puedes decir a un maestro que va al medio rural?, él conoce a su comunidad y hay de comunidades a comunidades, y luego de pueblo a pueblo, y luego de ciudad a ciudad, y de contexto a contexto.

Y acuérdate de ese entonces, no era lo mismo ni es lo mismo hoy todavía, Juárez que Chihuahua, Parral que Delicias, que ni Camargo...

R. —*Todas las poblaciones diferentes.*

M. —Pero había una necesidad de los maestros, ellos mismos lo decían, que necesitaban educación superior. En el caso concreto de la UPN, ya la tenía desde el 92, en el cual también participé en el diseño junto con algunos como Adelina Arredondo y Héctor Salazar Holguín, que fue también...

R. —*De los fundadores del CID, de los que crearon allí el currículo.*

M. —Sí, de los fundadores; es más: aquí te lo leo porque creo que somos ocho o algo así. Claro que el principal, la cabeza y pilar fue Rigoberto Marín Uribe; creo que él fue el alma de eso, pero también estaba Gabriel Rivera, Federico Ortega, Conchita Franco, esta última con toda su experiencia en la Normal y lo que necesitaban los maestros; también recuerdo a Rigoberto Martínez Villalvazo, ese era otro idealista y luchador; Isabel Guzmán, que hacía sus pininos en educación; Héctor Salazar Holguín que en realidad era sociólogo, aunque su título es de médico. Y el buen Alejandro Guerrero que por estar en la sección octava, participaba de cuando en cuando (no totalmente), después ya se metió más, y estudió la maestría en el CID, me acuerdo muy bien de él, siempre estaba al fondo del salón a la izquierda, allí en un...

R. —*En un rinconcito.*

M. —En un rinconcito, pero estudió la maestría, eso quiere decir que también se superaba.

Yo creo que fue en el tiempo en el que en México el SNTE se dio cuenta que había que darles no solamente capacitación política sino académica a los maestros. Y se creó el centro...

R. —*El IESA, Instituto de Estudios Sindicales de América, en 1993, luego en 1996 fue el IEE-SA, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América.*

M. —El SNTE comenzó a ver también la situación y por eso, acá, el maestro Carrillo dijo: “por aquí vamos”. Los maestros necesitaban superarse más, ya muchos tenían la licenciatura, y sobre todo los maestros del sistema federal porque la educación en el medio rural (en ese entonces, no sé cómo es ahora) eran numéricamente más.



R. —*Sí, todavía.*

M. —Y yo creo que eso era muy importante, pero había otra cuestión: como eran del medio rural muchas de las escuelas, había que descentralizar la formación magisterial (estoy hablando del posgrado), porque fuera de Juárez y Chihuahua no había oferta de este nivel educativo.

R. —*O estudiaban en la gran ciudad o no podían estudiar...*

M. —Así es, ya sabemos que todos los maestros empezábamos en el medio rural, luego nos íbamos a un pueblito y luego a una ciudad hasta llegar a la gran ciudad, pero esto sucedía con unos cuantos, los demás se quedaban allá. Y entonces en el CID se decidió: “No, hay que descentralizar esto, que no sea solamente Juárez y Chihuahua”.

Digo esto porque en mi caso, en concreto, cuando se empezó, yo trabajé dos semestres en Ojinaga, por cierto que no nos pagaban, ni falta hacía, yo me acuerdo que terminaba en UPN y tenía una pickup, una camionetita... y salía de clase como a las 12 del viernes o una y agarraba el camino para Ojinaga, pasando por Aldama compraba un “six” para no dormirme.

R. —*Y además para el calorcito.*

M. Y en el mirador, porque entonces había que pasar por el Pegüis, por...

R. —*¿Por la ruta antigua?*

M. —Sí, por la ruta antigua, allí lo que me faltaba, si me faltaba una cerveza, dos o tres... allí sentado frente al mirador, allí descansaba, y luego ya la emprendía, llegaba a Ojinaga, dormía y al día siguiente en la escuela secundaria que estaba allá para el panteón, los profesores eran poquitos, pero eran bien entusiastas.

Como anécdota, yo los entusiasmé para que fuéramos y bajáramos el Pegüis, ¡hijo de la fregada!, no se me olvida...

R. —*¿Está bien alto!*

M. —No, deja tu eso... estaban todos casi abajo y en una de esas un “roconón” como de dos metros se desprende del camino y yo me acuerdo que gritaba como desesperado, y donde estaban todos... como unos tres metros antes, cayó en un hoyo y allí se quedó...

R. —*¿Se escaparon!*

M. —Nos quedamos callados, iban maestros y maestros, y algunos niños llorando.

R. —*¿Se cayó accidentalmente?, ¿no?, ¿hubo algo que lo provocó?*

M. —Uno de los maestros venía cansado y traía una mochila, y yo traía otra mochila... fui y la dejé donde estaba la gente, y me regresé a ayudarlo, y él se apoyó en esa roca...

R. —*¿Se escaparon de morir!*

M. Nos escapamos allí, eso fue... con la gente de Ojinaga.

También como cuestión así, que no pudimos cuajar bien en Ojinaga, con los maestros de la localidad comenzamos a ver la posibilidad de que maestros de Ojinaga y de Presidio Texas, pudiéramos hacer un convenio; Hernández Triana los apoyó para que algunos de los alumnos (pero sobre todo los maestros) fueran a Presidio a dar algunas clases en español y a estudiar inglés, y también los maestros de Presidio, de la escuela secundaria que había allí, vinieran acá y todo caminó; Hernández Triana apoyándonos en todo, pero sucedió que al maestro que era el principal enlace allá en Presidio, se fue para otra ciudad, y se acabó el intento.

Pero eso era lo que hacíamos en el CID; en los cursos de verano, mucha gente, ya había muchos estudiantes en el CID y nos prestaron la escuela del Palomar, una secundaria, ni sé cómo se llama...

R. —¿No es la federal cuatro?

M. —Ha de ser, pero nosotros le decíamos: “la del Palomar” y había muchos estudiantes allí, también nos prestaron otro verano acá la ETIC 100 o secundaria 2, que es ahora.

R. —Sí, la dos.

M. —Allí daba laboratorio de Química, ya que tengo la especialidad... Sí, en la Normal Superior fui como diez o doce años maestro de Química. En eso trabajaba en el Colegio de Bachilleres en México, pero luego “me pervertí” estudiando maestría en educación, ja, ja, ja...

R. —Se contaminó...

M. —Pero vamos a ver...: la función que ha jugado el CID a lo largo de estos años y desde el principio qué no se perdió; primero era para los maestros, sobre todo de los lugares más desfavorecidos, y estoy hablando de la sierra.

R. —Un modelo itinerante que le llamamos.

M. —Sí, porque la UPN tenía bien fijo aquí y estaba muy afianzada... “y vengan a mí los que quieran y los que no, no”, iba a decir otra palabra. Pero la sierra estaba muy...

R. —Muy vedado para ese tipo de cosas.

M. —Sí, y para esos maestros, ¿imagínate venir de Guazapares? ¡Imposible!, ya no digo de Creel, por ejemplo. Después ya UPN abrió Creel también, pero el CID fue el que comenzó a impulsar el que los maestros que querían y no tenían posibilidades, ponerles el posgrado más cercano, de dos maneras, uno por los lugares

y otro por los cursos de verano, con la experiencia que se tenía en la Normal Superior en dichos cursos de verano, que era una manera de estudiar en las vacaciones.

Bueno, yo creo que esa función del CID: el crear oportunidades para los maestros más desfavorecidos, fue muy bueno, y empezó como maestría, como posgrado; sin embargo, en aquel entonces no se hacía investigación, lo que hacíamos era docencia, éramos una institución de posgrado donde se daban cursos de investigación porque estaban en la currícula, pero no se hacía investigación porque lo más urgente no era hacer investigación, era hacer docencia.

R. —Sí, era la prioridad.

M. —Era la prioridad del magisterio, era lo que necesitaban, era lo que se requería y el CID siempre fue muy sensible a eso. Al paso del tiempo se fueron creando maestrías hasta llegar al doctorado. La primera maestría que se creó fue aquí, en la UACH, fue en el 88 cuando empezó a funcionar (aunque en el 87 empezó como especialización), a mí me tocó estar en el diseño junto con Salazar Holguín que estuvo en el CID, muy buen maestro.

R. —¿También aquí participaron?

M. —Sí, aquí; daba Sociología de la Educación ni más ni menos, y Marín que fue de la primera generación de la maestría aquí en la UACH, en la facultad; luego también pues él se convirtió allá en el promotor y cabeza, y es que él siempre ha sido muy inquieto, mis respetos para Marín.

R. —Sí, ni hablar.

M. —Y ahora el CID... cuando uno lo voltea a ver y ahora ya tiene el doctorado, a la par que



el que está en Filosofía, a la par que el de la UPN, por que la UPN ha venido dando tumbos por cuestiones políticas, y sé cómo estuvo la cosa porque participé en el primer doctorado en el que tu estuviste, en el del noroeste...

R. —*Sí, el regional de la zona norte del país.*

M. —Y luego estuve diseñando con otros el doctorado de UPN, pero hubo una división política allí, y se suprimió uno y luego se suprimió el otro, y a final de cuentas allí va dando tumbos. Pero el CID sí fue poco a poco tomando el rumbo primero de las maestrías y luego del doctorado, y luego haciendo investigación, y luego teniendo maestros en el Sistema Nacional de Investigadores, o sea, siguiendo el camino que no cualquier institución recorre en tan poco tiempo; cuando uno voltea a ver instituciones en México, de la UNAM o de la Universidad de Durango, o de la que le digan, en tan poco tiempo el CID recorrió el camino que muchos lo tienen que hacer en más largo tiempo.

Doy como ejemplo, en 1977 se abre el primer posgrado en la UACH en Zootecnia y tienen un doctorado que, pues también allí va, yo digo dando tumbos, pero muy despacito.

R. —*Es que en general no es fácil esa tarea, se tienen que dar una serie de condiciones y personas en concreto que sean persistentes a más no poder.*

M. —Tiene que haber creo, cuatro factores para que eso camine:

1) Tiene que tener primero una voluntad política y la visión de la gente que está allí políticamente; cuando digo políticamente: en concertación con las instancias que correspondan, concertación para que eso se pueda dar, solos no se puede hacer; 2) Tienen que tener

una planta académica consistente, si no hay una planta académica consistente, no funciona porque es la segunda pata de la mesa; 3) Tercero, tiene que haber un soporte económico, porque implica gastos; no es solamente eso, es la tercera pata de dicha mesa; 4) y la cuarta pata para mí es la normatividad; la institución debe estar soportada normativamente para que se valga hacer eso, para que tengan validez los estudios, para que no se vaya a frustrar.

Y todo ese conjunto de cuestiones político administrativas, tienen que tener la visión a largo plazo y no solo por mientras, y que diga alguien: yo sólo me paro el cuello y ya.

R. —*Definitivamente.*

M. —Pero una parte central... obviamente los alumnos y un plan de estudios que sea sólido, además de una planta académica que “tire la carreta para el mismo lado” y no uno para un lado y otro para otro. Yo creo que esas cuestiones a mí me parece que en principio han hecho al CID desde 1994 hasta las fechas.

R. —*Sí, así es, son condiciones que se fueron construyendo, no fueron obsequiadas, es un proceso largo.*

M. —En definitiva, no es gratuito todo eso.

R. —*Y pues en esta experiencia que usted ha tenido ¿cómo lo invitaron?, ¿cómo estuvo?, ¿por qué se metió en eso?*

M. —Sepa Dios, pero pues yo no le sacaba porque yo sabía que la educación era eso y en eso trabajaba; te digo que en el CID no nos pagaban porque no había lana, al último sí había un poco, pero era más bien nuestro compromiso con la educación, que sabíamos que estábamos impulsando un siguiente escalón, que ya era necesario, y si nosotros los que estábamos allí no lo apoyábamos ¿quién fregados lo iba a

apoyar?, ni modo que esperáramos que llegaran de otras partes a decirnos: “miren, nosotros...”, ¡no!

R. —*En aquel entonces, recién se había creado el CCHEP, el Centro Chihuahuense de Estudios de Posgrado, por auspicio de la sección cuarenta y dos.*

M. —Exactamente.

R. —*Y allí es el valor que tiene el maestro Carrillo en su gestión, cuando plantea la iniciativa de apoyar la fundación del CID para poder equilibrar la condición de maestros federales y estatales, ¿no?*

M. —Sí, CCHEP se creó básicamente para los maestros estatales y entonces dijo: “¿qué pasó aquí?”, vamos a equilibrar...

El CCHEP tiene su historia y sus dificultades. Empezando también por un egresado de aquí... Fernando Sandoval, fue de los impulsores junto con mucha gente que ha habido allí, entonces yo creo que en el caso de la ciudad de Chihuahua, la UPN, el CCHEP y el CID han sido los puntales de la formación de los maestros, y yo vuelvo a recalcar que el CID es el que más ha avanzado para mí de esas tres instituciones en los últimos 10 años.

R. —*Luego también corresponde con una expansión de la contratación de profesores sobre todo federalizados; en aquel entonces la membresía de maestros y maestras en activo era menor, obviamente, que la que ahorita existe; hoy el escenario está competido; a nivel de las maestrías afortunadamente se desarrollaron otras iniciativas y la oferta se amplió, sin embargo, esta condición de necesidad de los profesores sigue presente, y la gente le hace la lucha, le busca, por eso ha permanecido de alguna manera el servicio itinerante que se brinda todavía en el CID.*

M. —La nueva reforma educativa que salió el mes pasado, en las leyes secundarias en cuanto a la formación y actualización de maestras y maestros, les regresa la dignidad a los maestros y lo que habían desaparecido o quitado... no solamente cambia lo de la evaluación, de su carácter punitivo, si no regresa el carácter a las Instituciones Formadoras de Docentes; así lo explicita el texto: en dos cuestiones, las normales y las formadoras de docentes, en la asignación de plazas, pero en el caso de que ya tenga la plaza, y muchos de esos son los que estudian un posgrado regularmente y ya tienen una plaza, ellos lo visualizan de nueva cuenta para el ascenso escalafonario.

R. —*Si, lo regresan.*

M. —Son tres los requisitos para el ascenso escalafonario, uno, la formación, no solamente tienes una licenciatura, una maestría, un doctorado, ya eso te da puntos escalafonarios, pero también te cuenta la antigüedad, que estés en el sistema y luego viene la del...

R. —*Conocimiento.*

M. —Y de habilidades, pero no con carácter punitivo sino con la orientación de que el que tenga más conocimientos, más habilidades, pero habilidades en términos de su contexto... la formación te dice: “bueno, yo tengo una maestría, tengo un doctorado”, pero las habilidades te dicen: “a ver, y tu contexto, en la comunidad de Hierbitas en Balleza, ¿a ver cómo es?”, y eso es muy valioso también.

Y la antigüedad, el arraigo que puedas tener en todas estas cuestiones. En el sistema educativo, pero también en tu comunidad, entonces yo creo que esta reforma secundaria con sus 23 páginas que tiene nada más, es un documento muy concentrado pero muy claro, y a mí me encantó.



Aquí con la gente del doctorado la semana pasada les expliqué toda la polémica que viene, que había que hacer una formación... laica, gratuita, obligatoria, integral, inclusiva, y creo que son once los adjetivos que señala.

R. —*Es una visión holística y es una gran oportunidad.*

M. —Son once adjetivos los que pone allí, le regresa todo a la función tan importante que realiza el magisterio, en todo lo que necesita, en licenciaturas, en posgrados, en formación, en capacitación, en actualización y en el ascenso escalafonario, yo creo que eso es muy importante para esta nueva reforma educativa que esperemos que permanezca un poco más.

R. —*Sí, claro, es el nuevo contexto.*

M. —Es el nuevo contexto.

R. —*Y se ponen los caminos y ahora nos toca a los profesores y a las instituciones concretarlos, recorrerlos ¿no?*

M. —Sí, eso que acabas de decir de los contextos a mí se me hace que es fundamental y básico; si uno hablara del contexto del plan Chihuahua de 1958, la inmensa mayoría no tenía la Normal y lo que se requería era enseñar a leer y escribir a Chihuahua; después ya cuando se les enseñó a leer y escribir... en 1975 que se crean las licenciaturas para los maestros que no tenían una licenciatura, se da otro salto. Había 105 centros en el país y eso fue en el principio (porque me tocó estar allí) de lo que iba a ser la base para la creación de la UPN.

R. —*Que unos tres años después fue verdad.*

M. —Sí, el 29 de agosto de 1978, aunque el sistema de educación abierta y a distancia se inaugura el 12 de octubre del año siguiente, el 79.

R. —*Ese año yo egresé de la Normal del Estado, entré en el 75.*

M. —Pues ese año, el 12 de octubre en Cocoyoc, Solana inauguró eso. Y fíjate, un año después cuando inauguran los cursos de UPN en el Museo de Antropología e Historia, Solana dijo algo que no se me ha olvidado, dijo: “yo espero que un día va a haber egresados de doctorado trabajando en la sierra, en el medio rural”, y hoy ya lo es.

R. —*Ya sucede.*

M. —Hoy ya lo es.

R. —*El Secretario Solana...*

M. —Sí, Fernando Solana. Fue en la inauguración de los cursos de la UPN allí, y a mí me tocó estar en Cocoyoc y se inauguraron 64 unidades al principio el 12 de octubre, pero dos no fueron, Chihuahua no fue porque el SNTE no aceptó a Carlos Urquidi Gaytán como director hasta que la sección cuarenta y dos puso al maestro Suárez Ontiveros; eso es real.

R. —*Yo conocí al maestro Urquidi que había sido director de la Normal del Estado y luego director de la Normal Superior y a Suárez que era director de la UPN en su primera versión.*

M. —Fíjate, ingenuamente llegué de México y fui también a pedirle trabajo a Urquidi y le dije: “ya tengo experiencia, estoy trabajando en la UPN”... cuando él había sido vetado...

R. —*Pues se están dando condiciones para dar otro impulso al Centro de Investigación y Docencia, tratando de desglosar cosas, nudos, situaciones, y generar otras para que se puedan impulsar nuevos momentos en el CID, impulsar más a la investigación desde luego, ahorita ya son cinco los SNI y allí va la gente moviéndose.*

M. —De hecho era increíble hace 10 años.

R. —*Y los Cuerpos Académicos han sido cruciales para generar esa cultura, desde luego que hay que aspirar a estadios de mayor desarrollo y de mayor calidad del trabajo que se produce allí, y la docencia es fundamental en el vínculo con la investigación, no se puede pensar una cosa separada de la otra, y participar en el debate académico, nos hace falta salir un poco más hacia el exterior.*

M. —*Sí, eso es fundamental, nosotros aquí fue una de las cosas que tenemos como ventaja porque nuestros alumnos tienen que ir fuera de la universidad a una estancia; por ejemplo, acaba de venir de Argentina uno de nuestros alumnos de los que soy director de tesis, y para ver la problemática de los estudiantes, han ido a España, en tres ciudades, también de Cuba; el domingo viene un codirector porque una de las tesis es sobre la influencia del socialismo polaco y soviético aquí en Chihuahua, porque ella es de Polonia. Ahorita tenemos estudiantes de Polonia, de Marruecos, de Venezuela, de Colombia, desde luego de Cuba. Y eso enriquece mucho.*

R. —*Claro, porque es ventilar el debate académico, con nuevas ideas, nuevas perspectivas.*

M. —*Ahorita uno de mis alumnos está en México porque él está haciendo su tesis doctoral sobre los murales de Chihuahua, tiene más de mil divididos en cuatro tipos, los que son murales oficiales que es la historia de bronce donde siempre aparece Pancho Villa y Zapata, y los otros oficiales que son de las iglesias que tienen ángeles y demonios, y luego están los terceros que también son como murales de bronce de las instituciones educativas donde ves la ciencia, los libros abiertos, la luz y todo eso, y donde está la creación del universo y todo eso; luego son los de la calle, esos son los efímeros, están un año y posiblemente dentro de un año ya no estén. Y cuando a alguien le matan a un compañero lo pinta allí en una pared de enfrente de su casa, todo eso es muy interesante. Entonces allá esta ahorita haciendo su estancia con la jefa de murales de México y esas cosas.*

R. —*Avanzando, con la vinculación interinstitucional...*

Muy bien Doctor, pues agradezco en todo lo que vale la participación en este tramo de la historia del CID, y tu disposición para compartirnos tus recuerdos y experiencias en esta entrevista. Muchas gracias.